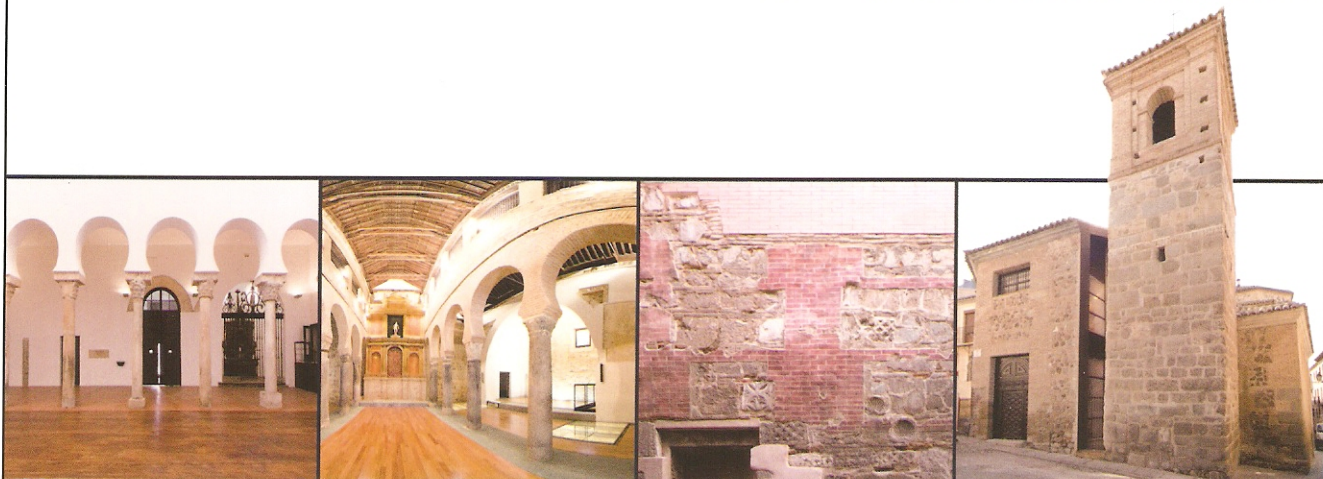
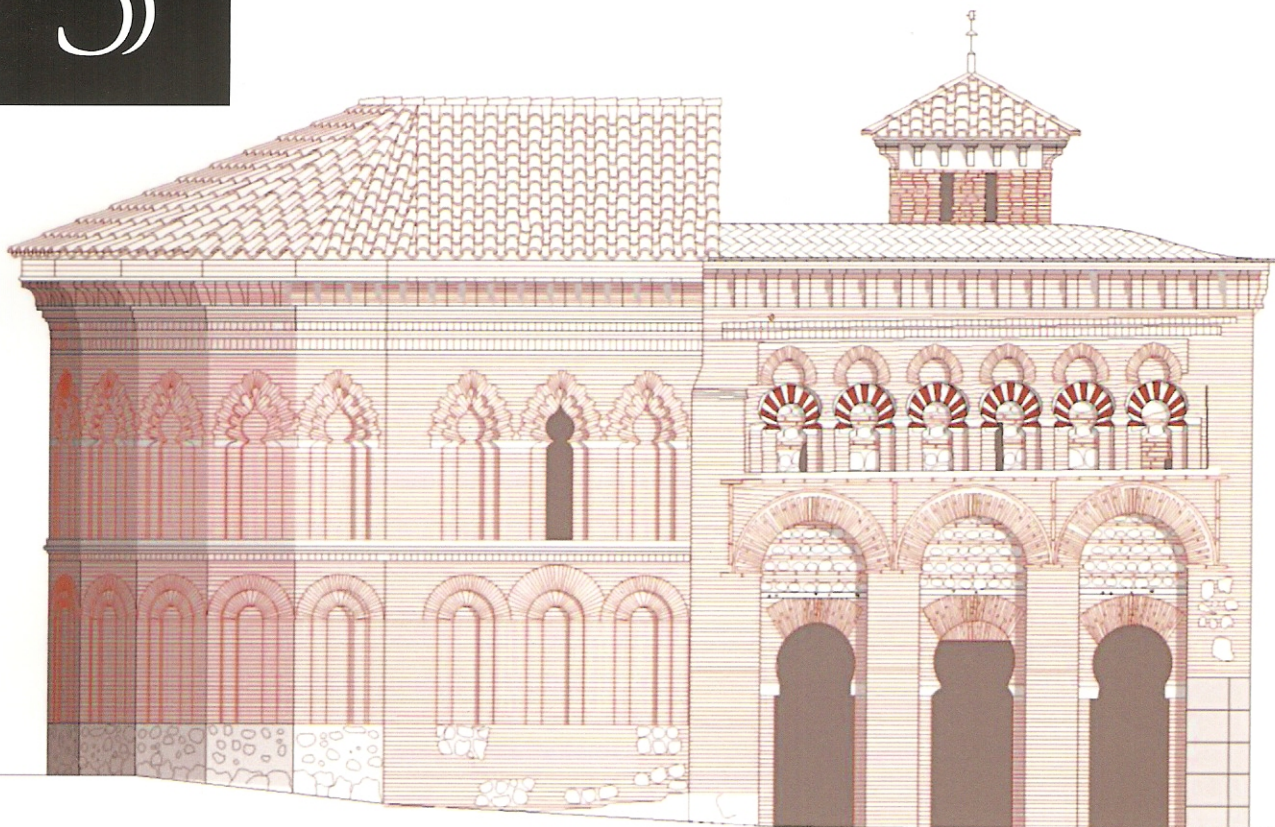


LOS  
DEL

Monográficos  
Consortio

5



Mezquitas en Toledo,  
a la luz de los nuevos descubrimientos

CONSORCIO  
DE  
TOLEDO

JORGE DE JUAN ARES Y YASMINA CÁCERES GUTIÉRREZ <sup>1</sup>

Arqueólogos

Es sobradamente conocida la importancia y trascendencia que para el conocimiento del mundo andalusí de la meseta han tenido las excavaciones arqueológicas realizadas en Ciudad de Vascos<sup>2</sup>. En ella se ha intervenido en distintas áreas que han aportado un amplio e interesante conjunto de estructuras muy relevantes para conocer el urbanismo de los siglos X y XI. En esta ocasión nos interesa destacar dos de las zonas excavadas: el área 0-4 y el área 0-5, o alcazaba, en las que han aparecido los restos de dos mezquitas.

La conocida de más antiguo fue excavada en el año 1987 (IZQUIERDO y PRIETO, 1993; IZQUIERDO, 1999 y 2000). Es una pequeña mezquita de barrio, posiblemente una fundación privada de carácter pío. El edificio presenta una planta ligeramente trapezoidal y cuenta con una superficie útil total de 35,54 m<sup>2</sup>. Se encuentra compuesta por dos dependencias: una antesala, similar a los zaguanes identificados en algunas de las viviendas de la ciudad (IZQUIERDO 1990) y una sala de oración, con un mihrab en su muro sur.

La antesala, de forma trapezoidal, tiene 6,50 m. de longitud y una anchura máxima de 2,90 m., disponiendo de una superficie útil de 17,62 m<sup>2</sup>. Tiene un vano de entrada desde la calle de 1,01 m. Los indicios recuperados en la excavación hacen suponer que pudo contar con una cubierta plana o realizada con materiales perecederos

La sala de oración tiene una forma rectangular de 6,50 m. de longitud por 2,80 m. de anchura, y una superficie útil de 17,92 m<sup>2</sup>. Se comunica con la antesala por medio de un vano de 1,03 m, descentrado con respecto al primero.

Conserva, en su base, un umbral con la quicialera de una puerta de una sola hoja que abría hacia el interior, posiblemente rematado por un arco de piedra. El mihrab de 35 cm. de diámetro interno se encuentra indicado al exterior con un muro semicircular, aunque posiblemente en origen contaba con planta cuadrangular.

La segunda mezquita- entre las conocidas hasta el momento en Ciudad de Vascos- se encuentra en la alcazaba y es en la que se centra este trabajo. Fue descubierta como consecuencia de las excavaciones realizadas entre los años 1996 y 1998 en los accesos a este recinto (DE JUAN, 1999, p. 308; IZQUIERDO y DE JUAN, 2004, p. 429-430; IZQUIERDO, 2008, p. 272-273).

En este trabajo realizaremos una breve síntesis de los resultados de la excavación y de las reflexiones sobre los mismos realizadas en el transcurso de estos años.

### UBICACIÓN Y ANTECEDENTES

La mezquita de la alcazaba se ubica frente a la puerta principal que da acceso al núcleo central del conjunto fortificado, ocupando un espacio delimitado por los antemuros defensivos que lo protegen (Figura 1).

El muro de la quibla y sus lados Oeste y Este constituyen el antemuro que denominamos barbacana, que delimita tanto a la mezquita como la alcazaba. Los muros del núcleo central de la acrópolis de la alcazaba, jalonados por torres, limitan su lado Norte situándose la mezquita entre el muro de la barbacana y la alcazaba.

Para acceder al edificio desde el exterior de la fortificación era necesario superar, tanto por su lado Este como por el

<sup>1</sup> Arqueólogos de Toletum Visigodo.

<sup>2</sup> Excavaciones dirigidas por R. Izquierdo Benito, a quien queremos agradecer la propuesta de realizar esta comunicación.



Figura 1 Vista aérea de la alcazaba de Vascos

Oeste dos puertas situadas en las murallas, asociadas a las líneas de fortificación más externas.

La mezquita fue erigida en el espacio situado entre la acrópolis y el muro de la Barbacana, aprovechando la terraza artificial creada por la construcción de esta última. Para su edificación se construyeron dos muros, uno en el lado Norte y otro en el lado Este, además de un recinto a modo de zaguán en su lado Noroeste. Desde su construcción hasta el fin de la dominación islámica de la ciudad no parece que cambiara de funcionalidad, aunque a lo largo del tiempo sufriera algunas reformas.

Al inicio de las excavaciones solo era visible el muro sur, el tapial de la quibla, que corona la barbana de mampostería encontrándose el resto cubierto por potentes derrumbes de piedras procedentes de la destrucción de las defensas de la alcazaba. Bajo ellos aparecieron los primeros indicios del edificio, sin que previamente tuviéramos ninguna evidencia que nos hiciera sospechar de su existencia.

El primer resto relevante fue la aparición del muro Este de la sala de oración, realizado con mampostería y sillarejo con encintados parciales de tejas. En su construcción se reaprovechó un tenante de altar visigodo<sup>3</sup>, posiblemente islamizado por los constructores de la mezquita con la inscripción de un alif en su parte más visible. Posteriormente se comprobó que se encontraba formando parte de una de

las jambas que delimitaban el vano de entrada situado en el muro Este de la sala de oración.

Bajo los derrumbes de piedras, que colmataban toda la zona, se delimitó un pasillo que discurría en paralelo a la muralla interna de la alcazaba, al sur del cual aparecían gran cantidad de ladrillos limitados exclusivamente, como posteriormente se pondría de manifiesto, al lugar ocupado por la sala de oración, indicando lo singular de las construcciones allí levantadas. Todos los ladrillos contaban con unas dimensiones homogéneas situadas entre los 20-22 cm. de ancho por los 42-44,5 cm. de largo, variando su grosor entre los 4,5 y 5 cm. La disposición de los ladrillos permitía apreciar que se correspondían con los restos de las arquerías derrumbadas, localizándose algunos ladrillos con biseles realizados con anterioridad a su cocción. Muchos de ellos conservaban restos de un enlucido pintado de cal de entre 0,5 y 1 cm. de grosor, sobre el que luego volveremos (Figura 2).



Figura 2 Derrumbes de arcos de ladrillo y pilares

Según avanzaba la excavación se comenzó a apreciar la existencia de cuatro huecos semicirculares que habían sido tallados en el tapial del lado Sur que corona la barbana. En su interior se apreciaba la existencia de pilares de granito. Se encontraban trabados al tapial con un relleno de piedras y mortero de cal cuidadosamente rematado al exterior. Tenían una forma más o menos rectangular, aunque realizados con una talla muy irregular. En la parte central del tapial existía un hueco de mayores dimensiones que los destinados a los pilares que planteaba la posibilidad de que nos encontráramos ante el mihrab de una mezquita, como efectivamente demostró la excavación. También en el lado Norte se

3 IZQUIERDO, R. 1999, p. 88-89 y 2000, p. 101.

identificaron varios pilares de similares características enfrentados a los anteriores, que se adosaban al muro que recorre este lado.

### ESPACIOS Y DISTRIBUCIÓN

La mezquita se encuentra configurada en torno a la sala de oración. Es un espacio de forma ligeramente trapezoidal con lados de longitudes algo diferentes. En su extremo NO cuenta con un pequeño zaguán trapezoidal. Por él se accede a la sala de oración, desde el pasillo que discurre en paralelo al frente sur del núcleo central de la alcazaba, y a un pequeño patio en su lado SO. Contaba con un segundo patio al Este, separado de la sala principal por un muro de mampostería y comunicado con ella por un vano. El conjunto ocupa en total unos 150 m<sup>2</sup>.

#### El zaguán NO

Situado en la parte NO tiene 21 m<sup>2</sup> contando con tres puertas (Figura 3). La exterior, al norte, comunica con el pasillo paralelo a la muralla principal de la alcazaba, por lo que posiblemente sirvió como entrada al recinto para los ocupantes de la alcazaba. Desde el exterior se accede por un escalón tallado en la roca madre, sobre el que no se han conservado restos de umbral ni de

las quicialeras que hubieron de acompañarlo, aunque destaca por preservar un mancala de ocho agujeros tallado en la roca (COSÍN y GARCÍA, 1998). Una segunda puerta se localiza en el lado este, sirviendo de acceso directo a la sala de oración o *haram*. Cuenta con un umbral en el que se aprecian las quicialeras de una puerta de dos hojas que abriría hacia el interior de la sala de oración. La tercera de las puertas, situada en el lado Sur comunicaba con un pequeño patio o *shan*. Al igual que la anterior contaba con dos quicialeras pertenecientes a una puerta doble que habría hacia el patio. Todas las puertas tienen un vano con la misma anchura, 155 cm.

Los restos documentados en la excavación de este espacio permiten deducir que se trataba de un recinto cubierto por una techumbre de tejas.

#### El patio E

En el lado este del edificio, al oriente de la sala de oración, se localiza un espacio abierto que por su situación y características, hubo de funcionar como patio. Tiene una forma trapezoidal, casi triangular, ocupando una superficie de 49 m<sup>2</sup>.



Figura 3 Zaguán NO y patio de abluciones



Figura 4 Vista general de la mezquita durante su excavación

El muro que separa el patio de la sala de oración conserva 1,80 m. de altura, comunicando la sala de oración con el patio por medio de una puerta que, al igual que las situadas en el zaguán NO, cuenta con 1,55 m. de vano. Esta puerta fue tapiada cuando la mezquita perdió su funcionalidad original, utilizándose para ello las piedras que conformaban su umbral, lo que permite apreciar que también tuvo dos hojas (Figura 4).

Parece que este espacio triangular sirvió como patio para aquellos que penetraban a la mezquita desde el exterior de la alcazaba. Tras pasar la entrada E, situada en el muro de la barbacana, el visitante habría de descender hacia el patio por unos escalones de los que apenas han quedado restos. Un hecho significativo es que todas aquellas personas que accedieran a la sala de oración por este lado contemplarían el tenante de altar visigodo antes citado, colocado sobre la jamba derecha de la puerta.

La fuerte inclinación de la rampa de bajada al patio hizo necesario que para evacuar el agua de lluvia que se acumularía en este espacio se realizara un desagüe en el

lado Sur del muro que lo separa de la sala de oración y permitiera encauzar el agua hacia otro desagüe que cruza el muro de la barbacana en el ángulo SE en el interior de la sala de oración. No han quedado evidencias al respecto, pero es evidente que esta agua hubo de ser canalizada de algún modo hasta el desagüe, tal vez por medio de atadores, para evitar la inundación de la sala de oración.

#### El patio SO

Este patio situado en la parte SO de la sala de oración y al S del zaguán, resulta especialmente interesante desde el punto de vista de los restos que en él se han conservado. Tiene forma trapezoidal variando en anchura entre los 4,80 m. y los 4,55 m. y una longitud situada entre los 5 m. de mínima y los 8,85 m de máxima, ocupando una superficie total aproximada de 32 m<sup>2</sup> (Figura 3).

A pesar de encontrarse muy afectado por una profunda fosa de saqueo en su ángulo SO y la realización de enterramientos posteriores, conserva en su lado NO parte del suelo original y los restos de dos pilas de abluciones contiguas (Figura 5).



Figura 5 Pilas de abluciones

La conservación *in situ* de las pilas de abluciones en una mezquita del interior de al-Ándalus constituye un caso excepcional que permite conocer modelos diferentes de los atestiguados por las lujosas piezas de mármol recuperadas en Córdoba o Tudela. Las pilas de la mezquita de la alcazaba de Vascos tienen una forma rectangular con sus ángulos redondeados. La más septentrional tiene unas dimensiones de 192 por 80 cm., y la situada más al sur de 130 por 71 cm., presentando ambas una profundidad máxima de 17 cm. Fueron realizadas con mampostería pequeña y mortero de arena y cal, apoyando directamente sobre el suelo de tierra mezclada con cal. La segunda de ellas se encontró cortada en su parte SO por una fosa de saqueo, lugar en donde enlazaría con un desagüe que atraviesa el lateral oeste del muro de la barbacana. Ambas pilas se encuentran comunicadas entre sí por un orificio realizado en su pared común, desaguando la más septentrional en la situada más al sur.

Asociado a este patio existe un segundo desagüe. Cubierto con tejas, sus paredes y base fueron realizadas con ladrillos, contando con una profundidad de 16 cm. y una anchura

homogénea de 24 cm. Su trazado completo no se ha conservado a causa de la excavación de las tumbas y de la gran fosa de saqueo que afecta a todo el lado NO del patio de abluciones. Discurre por la parte central del patio penetrando en el zaguán, bajo el umbral, y cruzando de lado a lado este último recinto hasta atravesar el muro de su lado norte por una abertura rectangular donde desagua a la rampa de subida a la alcazaba. Desde este lugar el agua discurriría superficialmente hasta el exterior de la fortificación. Su función sería la de servir a la evacuación de las aguas que se acumularían en el patio, evitando así su inundación. Este último hecho ha sido puesto de manifiesto en la actualidad, una vez reconstruido el suelo de la mezquita tras la excavación, al seguir funcionando el drenaje de forma natural cuando el agua se acumula por la lluvia.

El frente de acceso desde este patio a la sala de oración se encontraba porticado, como demuestran las cimentaciones y pilares localizados. Los restos permiten deducir que contaría con un acceso tripartito de tres arquerías, similares a las existentes en el interior de la sala de oración. Sus arcos contarían con un diámetro algo más reducido que

los de la sala interior como demuestra la menor distancia existente entre los distintos apoyos identificados.

### La sala de oración

La sala de oración limita al NO con el zaguán y al Este y Oeste con los dos patios. Su lado Sur lo constituye el muro de la barbacana. En su lado norte se construyó una terraza que sirvió inicialmente para nivelar el pasillo de acceso al núcleo interno de la alcazaba y que en un momento posterior fue aprovechado como paramento interior de la sala de oración.

Se han conservado distintos apoyos para columnas y pilares, así como pilares y columnas *in situ* (Figura 6). Estas cuentan con una altura máxima de 1,20 m. y un diámetro situado entre los 38 y 40 cm. Destaca la aparición de un capitel de granito de forma troncocónica, del que no se conocen paralelos (CRESSIER 1999, pg. 179 y foto 29), y el aprovechamiento de elementos reutilizados como una basa de columna de origen romano de piedra granítica revocada con un fino mortero de cal y dos fustes circulares, de diámetros entre 30-35 cm. Los pilares, por el contrario, parecen haber sido tallados



Figura 6 Derrumbes de pilares y tejas

Como muro de la quibla se utilizó el tapial que corona el muro de mampostería de la barbacana. Para adaptarlo a las necesidades del nuevo edificio fue necesario rebajar el tapial para embutir los pilares de piedra y alojar en el mihrab.

La sala de oración o *shan* tiene una forma cuadrada ligeramente trapezoidal, cuenta con 14,65 m de largo y una anchura variable entre los 7,10 m de su parte este, y los 8,55 m de la oeste, ocupando una superficie de 130 m<sup>2</sup>.

intencionadamente para la mezquita, mostrando una talla tosca e irregular con 94, 1,13, 1,22 y 1,45 cm. de largo por 41, 45, 37, 33 respectivamente de anchura media. Todos estos elementos fueron realizados en granito y en su mayor parte expoliados tras el abandono del edificio.

Los elementos sustentantes apoyaban sobre grandes bloques de granito cubiertos por el nivel de suelo, con su superficie rebajada y colocados deliberadamente para realizar esa función salvo en algún caso en que se aprovechó directamente la roca madre que aflora en el ángulo NE de la

sala de oración. Sobre ellos se situarían sillares rectangulares y finos de granito que servirían de base a los pilares de ladrillo con unas medidas situadas entre los 66-70 cm. por 44-45 cm y 14-23 cm de grosor, exceptuando dos casos que sobrepasan esta media con 54-57 cm. de largo por 52-57 cm. de ancho y 21-23 cm. de grosor.

El espacio interior de la mezquita se encontraba dividido por arquerías en cuatro naves perpendiculares al muro de la quibla, siendo las dos centrales al menos 50 cm. más anchas que las laterales, y la del mihrab la más ancha

en ladrillo que aparecieron derrumbados en el interior de la sala de oración. Presentan la particularidad de que en algunos casos sus cantos se encontraban biselados de fábrica para facilitar la construcción de los arcos. Los ladrillos se encontraban recubiertos con un enlucido blanco pintado que simulaba un falso dovelaje blanco y rojo siguiendo el conocido modelo cordobés. Las bandas de color se encontraban señaladas sobre la superficie del revoco por finas incisiones que indican la realización de un diseño previo a su ejecución (Figura 7). Los restos permiten suponer que estos arcos sustentaban sobre



Figura 7 Detalle decoración arcos de ladrillo

de todas. Esta orientación de las arcadas es deducible de la existencia de tres pilastras embutidas en el tapial, toscamente talladas, que se corresponden con otras tantas adosadas al muro Norte de la sala de oración. Entre cada una de ellas se situaban cuatro arcos, cuyos basamentos, en número de tres por cada nave, han podido ser detectados en los trabajos de excavación.

La documentación generada por la excavación ha permitido confirmar que pilares y columnas se encontraban rematados por arcos de herradura realizados

pilares cuadrados de ladrillo de un codo de 45 cm. de lado, que también fueron revocados en blanco y parcialmente pintados en rojo.

Para conocer las características de la cimentación de los elementos sustentantes y la estratigrafía anterior a la construcción de la mezquita se realizó un sondeo en la parte central de la sala. De esta forma se ha podido detectar la existencia de un enrostramiento compuesto por un alineamiento de mampostería mediana y grande trabada con tierra que, a modo de tirantes subterráneos,





Figura 8 Enrostramientos de los pilares

une la base de los distintos pilares entre sí y con el muro de mampostería de la barbacana (Figura 8), facilitando de este modo la distribución de las tensiones de los arcos. Este sistema constructivo también se ha constatado en las aljamas de Córdoba y Zaragoza (HERNANDEZ 2004, p. 69-70), y en varios ejemplos toledanos, como parece documentarse en el Cristo de la Luz y de la mezquita ubicada en la actual iglesia de San Salvador.

A pesar de que existen escasos restos conservados, se ha podido constatar que los paramentos y pilares de la sala de oración se encontraban enlucidos en blanco. Sobre este enlucido se han documentado estrechas bandas rojas pintadas (Figura 9), en las que resulta muy difícil establecer su composición original, aunque parecen ceñirse a las partes bajas de los muros.

La sala de oración contaba con un suelo muy compacto realizado con una mezcla de tierra y cal muy rica en arena. Sobre la cubierta de la sala de oración es poco lo que se puede



Figura 9 Revocos decorados

precisar, salvo que fue realizada con tejas. La comparación con otros ejemplos contemporáneos y la distribución interna del edificio permite deducir que posiblemente tendría una cubierta compuesta de tres tejados a dos aguas que seguirían el sentido de las naves transversales<sup>4</sup>. El zaguán contaría con un tejado propio mientras que los patios se encontrarían al descubierto. Entre las tejas que componían la cubierta se han detectado ejemplares decorados con tres digitaciones onduladas paralelas.

### EL MIHRAB

El mihrab de la mezquita de la alcazaba de Vascos constituye un caso muy llamativo dentro de los ejemplos conocidos en al-Andalus tanto por el material constructivo en el que fue realizado, el tapial, como por la excepcional

<sup>4</sup> Un ejemplo de este tipo de cubierta con la misma orientación lo encontramos en la Mezquita de Mértola estudiada en este mismo volumen por Susana Gómez, como podemos apreciar en el dibujo de la primera mitad del siglo XVI realizado por Duarte D'Armas (V.V.A.A. 2001, págs. 50 y 51; Id. 2008, pág. 14).



Figura 10 Mihrab

conservación en un yacimiento al aire libre de los restos que lo integran.

El mihrab no se encuentra centrado respecto a las naves, encontrándose constituido por un semicírculo de 90 cm. de diámetro excavado en el tapial que se estrecha ligeramente en su parte más externa (Figura 10).

La excavación de este elemento de la mezquita se realizó una vez concluyeron el resto de trabajos en el edificio, teniendo en cuenta la dificultad técnica y los riesgos de conservación que esta entrañaba. En el relleno localizado en su interior abundaban las piedras y los fragmentos de argamasa. Destaca la aparición de algunos restos en posición secundaria identificables como parte de las esquinas exteriores del mihrab que se encontraban revocadas en blanco, al igual que el resto del tapial del paramento interno de la sala de oración.

Según se fue profundizando en la excavación de los rellenos que colmataban el mihrab los fragmentos de revocos y argamasa se fueron haciendo más abundantes, comenzando a aparecer restos *in situ* del revocado original que cubría el interior del mihrab. Este revoco cubría toda



Figura 11 Detalle de los nervios del mihrab

la parte baja hasta su base donde se encuentra cortado, muy posiblemente a causa del expolio de los materiales que cubrirían su suelo. Los restos se encontraban muy cuarteados y perdidos por lo que fueron parcialmente consolidados mientras se realizaba su excavación. La mitad Este es la que se encontró mejor conservada, identificándose los arranques de tres gallones, de los cuatro originales, realizados con argamasa de cal y arena. Estos gallones, aunque no se han conservado en todo su desarrollo, permiten deducir que se prolongaban en altura, y presumiblemente formarían una pequeña cúpula nervada en su parte superior, recordando toscamente a las veneras que coronan los mihrabs de mezquitas más monumentales (Figura 11).

La superficie del revoco del interior del mihrab se encontraba pintada en rojo con líneas paralelas verticales y triángulos rellenos, aunque la organización compositiva original de su decoración resulta difícilmente reconstruible dado su intenso deterioro.

Un último aspecto destacable de la excavación del mihrab es que tanto en su interior como en su entorno más inmediato se han localizado fragmentos de delgados fustes de columnas de 20- 25 cm. de diámetro de mármol azulado y rosado que parecen indicar la existencia de dos columnas laterales que antecederían al mihrab a imitación del modelo cordobés.

### LA ORIENTACIÓN DE LA QUIBLA

El tapial es propiamente el muro de la quibla y su base se encuentra a la misma altura que el suelo de la mezquita, conservando una altura máxima de 2,80 m con respecto al suelo. Se encuentra ligeramente desviado con respecto a las naves de la sala de oración.

La quibla determinada en las mezquitas tiene especial interés y trascendencia en la comparación con otros ejemplos toledanos. Hay que destacar que las dos mezquitas conocidas en Ciudad de Vascos cuentan con una orientación de quibla idéntica, 180°.

Esta orientación al sur parece reflejar una orientación local bastante arraigada en las mezquitas de la ciudad de Toledo de los siglos X y XI, donde se contabilizan cuatro ejemplos con orientaciones comprendidas entre

los 171° y 180°. Más aún, es de destacar que las únicas tres mezquitas andalusíes que cuentan exactamente con esta orientación de 180° son las dos de Vascos y la aljama del siglo X de la ciudad de Toledo.

Posiblemente se trataría de una orientación basada en la tradición tal y como apunta Mónica Rius (2000), algo que parece confirmarse en el caso de Vascos, por lo que sería de gran interés la localización de otras mezquitas en el yacimiento<sup>5</sup> que, en el caso de contar con la misma orientación, permitirían dar mayor credibilidad a esta hipótesis.

### La secuencia evolutiva del espacio ocupado por la mezquita.

Los resultados de la excavación arqueológica realizada han permitido establecer de una forma bastante precisa cual ha sido la evolución de la mezquita desde su fundación hasta su definitivo abandono (Plano 1). Ofreceremos a continuación una breve síntesis evolutiva, deducida de los datos aportados por registro estratigráfico y centrada exclusivamente en la mezquita, sin entrar a valorar la evolución general de la alcazaba que ya ha sido expuesta en otros trabajos.

#### I FASE.

##### El espacio previo a la construcción de la mezquita

Con anterioridad a la construcción de la mezquita existía un espacio, aparentemente diáfano y al descubierto, entre la acrópolis y el muro de la Barbacana que tal vez pudo funcionar como albacar (DE JUAN, 2005).

La existencia de un momento de utilización de este espacio previo a la construcción de la mezquita ha podido ser puesta de manifiesto, a pesar de no haberse levantado el suelo de la sala de oración, por la existencia de un desagüe que atraviesa la barbacana de mampostería situado en las inmediaciones del mihrab, que fue cubierto al construirse este suelo.

Existen otros dos puntos donde ha sido posible constatar la existencia de niveles de ocupación previos a la construcción del edificio religioso. El primero es el sondeo realizado

<sup>5</sup> No creemos que la mezquita de la alcazaba sea la mezquita aljama, aunque se citen en los textos árabes ejemplos de ello. Para ello nos basamos en que no fue construida en el primer momento de la fundación islámica de la ciudad y consideramos probable que la aljama se pueda localizar en alguna de las zonas que aún no han sido excavadas.



Restitución de la planta de la mezquita de la alcazaba de ciudad de vascos

en la parte central de la sala de oración mencionado anteriormente, en el que se detectó un suelo de tierra arenosa que es cortado por las fosas de cimentación de los pilares y por tanto previo a la edificación de la mezquita. El segundo punto es una gran fosa de saqueo realizada en el ángulo SO del patio Oeste, en donde también se aprecia este mismo hecho, además de documentarse el relleno de desechos de talla procedentes de la construcción de la alcazaba realizado para nivelar la terraza creada tras la construcción de la barbacana de mampostería.

## II FASE

### Construcción y uso de la mezquita

Como ya hemos mencionado, la mezquita de la alcazaba de Vascos no fue construida de forma contemporánea a la alcazaba, aunque es cierto que no conocemos cual fue la función a la que fue dedicado con anterioridad el espacio en el que actualmente se ubica, por lo que no se puede descartar que con anterioridad este espacio se emplease de modo similar.

Para la transformación del espacio situado entre la barbacana y el núcleo central de la alcazaba fue necesario

reordenar y compartimentar el espacio precedente. Al Este se construyó un muro de cierre que adosa su lado norte a la terraza de subida a la alcazaba y apoya su lado sur en el tapial de la barbacana. En el ángulo NO se construyó el zaguán, adosándose sus muros a la muralla de cierre de este lado y también, en el caso de su muro sur, al tapial que la corona. Con estas transformaciones se definieron las dimensiones del nuevo edificio y se establecieron sus accesos. Es posible que también en este momento se recreciera el muro norte de la sala de oración con adobes de 10-11 cm. de ancho por 20-22 cm. de largo, tal y como parece deducir de los restos identificados en este lado.

En su lado norte se procedió a excavar en el tapial que corona la barbacana, el mihrab y los huecos para los pilares de este lado, apoyando estos últimos directamente sobre la coronación del muro de mampostería de la barbacana.

Para la cimentación del resto de pilares fue necesario realizar importantes obras de acondicionamiento. Se rebajaría en algunos puntos la roca madre, que tal vez hasta ese momento afloraba de forma irregular sobre la superficie del terreno. También se excavó, cortando el suelo precedente, una retícula de fosas para introducir

en ellas grandes bloques de granito horizontalizados en su superficie para que sirvieran de base a pilares y columnas. Una vez colocados estos bloques fue necesario realizar los enrostramientos de piedra que ataban a todos los pilares entre sí.

Hay que destacar que en estas obras se emplearon materiales procedentes de otras construcciones anteriores, romanas y visigodas, de las que por el momento desconocemos su ubicación. Destacando el tenante de altar visigodo que indica el expolio de un edificio religioso que probablemente no se encontrara muy lejano<sup>6</sup>.

Tras levantarse los pilares se procedería a la construcción de los arcos de ladrillo y finalmente se realizarían otras obras menores como la construcción del suelo y de las pilas de abluciones, procediéndose al enlucido interior de paredes, pilares y arcos. Con el mortero aún fresco se realizarían algunas decoraciones sobre los paramentos de los muros y se dibujarían las dovelas en rojo sobre los arcos.

A partir de ese momento sería cuando se conformaría la estructura definitiva del edificio, limitándose sus transformaciones a reformas de poca importancia que no afectaron a la organización general del espacio. Así, se han identificado varias reformas o reparaciones del suelo de tierra y cal. Desde el momento en que se construyó la mezquita esta se mantendría en uso hasta su abandono por los musulmanes.

La construcción de la mezquita se situaría entre finales del siglo X e inicios del siglo XI, manteniéndose en uso hasta finales de este último, como ponen de manifiesto los materiales numismáticos y cerámicos localizados.

Es de destacar que la cuidadosa excavación de los estratos que cubrían su nivel de suelo, permitieron localizar un total de diez dirhems o fragmentos de los mismos del periodo taifa y una fracción de dinar de electro de este mismo periodo, que se asocian sin lugar a dudas a los últimos momentos de uso del edificio como lugar de culto islámico. También asociados al suelo de la mezquita se localizaron veintiséis fragmentos de vidrio, un número especialmente elevado en el total de

los documentados en las excavaciones realizadas en Ciudad de Vascos, donde este tipo de material resulta especialmente escaso (CÁCERES Y DE JUAN, e.p.). A falta de un estudio definitivo habría que considerarlos asociados a las posibles lámparas que iluminarían la sala de oración.

### III FASE:

#### **La reocupación del espacio: caballerizas y necrópolis cristiana.**

Con el hundimiento del reino taifa de Toledo Vascos perdería su población urbana (DE JUAN, 2007, p. 300-301) siendo reocupado por los nuevos señores de la tierra. Tras el periodo islámico se pueden identificar al menos dos momentos posteriores de reocupación del espacio, que sin embargo no implicarían transformaciones importantes en su estructura.

#### **FASE III. A.**

La conquista cristiana supuso un cambio en la funcionalidad de la mezquita que perdería su función religiosa, al menos en un primer momento.

Los datos de este momento nos dibujan un paisaje en el que la mezquita, aun en pie, fue utilizada como lugar de habitación. Sobre el suelo anterior se formó una superficie de uso en la que se detecta la realización de hogares. Destacan unos restos localizados en el zaguán NO y, especialmente, un hogar realizado con dos tejas hincadas en vertical, situado en el ángulo que forma el muro norte de la sala de oración con el muro Este del zaguán de entrada.

En este momento se clausuró el acceso Este a la sala de oración, levantándose su umbral que sería reaprovechado en el muro de cierre. Del mismo modo las puertas situadas en el zaguán NO quedaron inutilizadas en este momento, aunque permanecerían como zona de paso, quedando cubiertas sus quicaleras por el nivel de uso sobre el que se realizaron los hogares que se encuentran asociados a esta fase de ocupación.

Además del uso como lugar de habitación parece que el espacio pasó a desempeñar la función de caballeriza. Ello parece claro a la luz de las numerosas herraduras

<sup>6</sup> Cabe señalar que también de época romana son varias aras identificadas lo que pudiera estar señalando la pervivencia de un lugar de culto preexistente en las inmediaciones (FITA, (1900), p. 362; GIMENEZ, 1950, p. 10 e IZQUIERDO 1999, p. 88.

asociadas a este momento de ocupación que aparecieron dispersas por toda la sala de oración sumando un total de trece piezas. En relación con las actividades desarrolladas en este momento también cabe señalar, entre otras piezas, la aparición de una espuela y una punta de flecha de sección triangular en el zaguán de entrada.

La amplitud y topografía de este espacio se adaptaba perfectamente a esta funcionalidad, pudiéndose hipotetizar que tal vez las pilas de abluciones se utilizaran como abrevadero, lo que podría explicar su conservación a lo largo de todo este periodo. Aparentemente ya en este momento se produciría una caída parcial de la techumbre y el expolio de algunos elementos arquitectónicos de la mezquita, como parece que sucedió con una de las columnas laterales de mihrab, que apareció colocada junto a la jamba sur del acceso oeste de la alcazaba, empleada para rellenar un hueco lateral de la nueva puerta colocada por los ocupantes.

### FASE III.B.

Con posterioridad a la fase anterior, posiblemente al final de la misma, se produciría la caída de la techumbre. Con ella se produciría el derrumbe de los adobes que recreaban los muros del lado Norte, sin que posteriormente se reconstruyera la techumbre. Tras estos derrumbes se produjo un nuevo cambio en la funcionalidad del lugar, utilizándose desde ese momento como lugar de enterramiento de ritual cristiano.

La estratigrafía de esta fase indica que cuando se produce el hundimiento de la techumbre los arcos de ladrillo aun se mantenían parcialmente en pie mientras se realizaron las inhumaciones.

El nivel de tejas generado, claramente alterado por la deambulación sobre su superficie fue cortado, al igual que el suelo de la mezquita, por un total de siete tumbas, posiblemente ya en pleno siglo XII. Todas ellas de ritual cristiano.

Tienen una orientación O-E disponiéndose los cuerpos en decúbito supino. Las primeras cinco fosas se localizan al sureste de la mezquita, tres de ellas en línea cerca del muro de tapial sur y dos en paralelo a dos de las anteriores. Pertenecen a individuos adultos excepto la tumba nº 3 que pertenecería a un niño. Las dos fosas restantes se localizan

una en medio del patio de abluciones, al suroeste, y otra en medio del zaguán, cortando el canalillo de desagüe de las pilas. Es posible que existieran más tumbas que fueron arrasadas cuando se realizó el saqueo de las esquinas SO del patio de abluciones.

Se han identificado distintos tipos de señalizaciones externas para las tumbas: una cubierta simple de piedras amontonadas en el caso de la tumba nº1, sendas piedras rectangulares hincadas en vertical en la cabeza y en los pies en la tumba nº 4, una única piedra rectangular en vertical en el lado de la cabeza en la tumba nº 5 o dos piedras hincadas a la altura de la cabeza en el caso de la tumba nº 7. En ocasiones la cabeza fue especialmente protegida, colocándose dos tejas sobre ella- caso de la tumba nº 5- . También encontramos un caso con una pizarra cubriendo los pies, en la tumba nº 1.

La aparición de clavos junto al cadáver hace sospechar que se utilizaron de tablas de madera, posiblemente reaprovechadas, e incluso en una ocasión posiblemente una puerta que había perdido su función original.

#### Tumba 1

Se encontraba ocupando una posición central en la sala de oración, ligeramente hacia su lado este. El cadáver situado en el interior de una fosa simple tenía las manos sobre el pecho y la cabeza apoyando directamente sobre el relleno de piedras que aparece bajo el suelo de la mezquita.

La fosa se encontró cubierta por piedras que rebosaban los laterales de la fosa, lo que permitía apreciar claramente como apoyaban parcialmente sobre el derrumbe de tejas. Es muy profunda, contando con 83 cm. desde la superficie en la que fue excavada. En su interior apareció una laja de pizarra que cubría parcialmente el esqueleto, tres fragmentos de chapas de hierro y dos clavos que se piensa que pudieron formar parte de un entablado de madera que cubriría el cadáver.

#### Tumba 2

Esta tumba en fosa simple se encuentra situada junto al segundo del lado sur cerca del mihrab. El enterramiento se encuentra realizado en fosa. Bajo un relleno de piedras, tejas, fragmentos de revoco y ladrillo se localizó el esqueleto, en bastante mal estado de conservación.

La tumba conservaba una piedra rectangular en vertical en la cabecera.

El cuerpo se orienta este-oeste y se encontraba muy encajonado en la fosa, teniendo los brazos inicialmente colocados sobre el pecho, aunque uno de ellos apareció desplazado por procesos postdeposicionales. Como ajuar sólo presenta restos de una fíbula de hierro, de puente retorcido, que ha perdido la aguja y el resorte, por su situación es posible que sujetara algún tipo de sudario que envolviera el cadáver. Durante la excavación se localizaron varios clavos, destacando uno polilobulado y situados sobre el esqueleto, tal vez formando parte de una cubierta de madera. Este tipo de clavos se asocian durante el periodo islámico a las puertas de algunas de las viviendas excavadas, por lo que es muy posible que una de ellas se utilizara en este enterramiento. La fosa, que tiene una profundidad de 45 cm., cortó el enrostramiento realizado para soportar las tensiones de los arcos de la sala de oración.

### **Tumba 3**

Está situada cerca del muro S. al este de la tumba 2. En este caso se trataba del enterramiento de un niño de una edad aproximada de dos años. El esqueleto, muy deteriorado, casi no conservaba las extremidades. Tenía el cráneo en una postura forzada con la barbilla pegada al pecho. En el relleno de la fosa, de 54 cm. de profundidad, no se encontró ningún elemento significativo o de ajuar, apoyando el cuerpo directamente sobre el relleno de nivelación del suelo de la mezquita.

### **Tumba 4**

Se encuentra situada cerca del primer pilar situado más al este del lado sur. La fosa fue tallada en su parte superior en forma circular, teniendo una cubierta de piedras medianas y grandes. Contaba con dos piedras de forma rectangular colocadas verticalmente situadas en la cabecera y en los pies. Durante su excavación se documentó un primer relleno de piedras medianas al que sucedía un segundo relleno compuesto de piedras, fragmentos de tejas y argamasa que cubría una segunda fosa de forma rectangular. Directamente apoyando sobre el cuerpo del difunto se localizaron cinco clavos de puerta, uno de ellos con un remache, distribuidos tres encima del cuello del esqueleto y otros dos a los pies, posiblemente restos de los elementos reaprovechados de una puerta que le sirvieron de cubrición.

El cadáver presentaba un deficiente estado de conservación. El brazo izquierdo apoyaba sobre el pecho mientras que el derecho lo hacía sobre la pelvis. No presentaba restos de ajuar. Una vez excavada se pudo comprobar que la fosa alcanzaba una profundidad de 87 cm.

### **Tumba 5**

Situada junto a la anterior, estaba señalizada por una piedra rectangular colocada en vertical en la cabecera. Una fosa de saqueo posterior cortó las extremidades inferiores del esqueleto, que se encontraba en muy mal estado de conservación, encajonado en el interior de la fosa. La cabeza fue protegida por dos tejas que apoyaban sobre el cráneo. Las manos fueron colocadas sobre la pelvis, sin que se identificaran elementos de ajuar. La fosa alcanza una profundidad de 90 cm.

### **Tumba 6**

Se encuentra situada en el patio de las abluciones cercana a la fosa de saqueo que afectó a esta zona que la alteró ligeramente. Tenía una forma rectangular ligeramente redondeada en los extremos y 74 cm. de profundidad. El esqueleto se encontró firmemente encajonado en la fosa que cortó parcialmente el suelo de cal asociado a la construcción de las pilas de abluciones. En general se localizó en muy mal estado de conservación, constatándose que los brazos apoyaban sobre la pelvis y que las extremidades se encontraban unidas a la altura de los pies. La fosa llega a una profundidad de 74 cm.

### **Tumba 7**

Se encontraba situada en el interior del zaguán en su parte sur, ocupando una zona de paso. Es el esqueleto mejor conservado de todos los excavados en la mezquita. La fosa, excavada con forma ligeramente antropomorfa de bordes redondeados tenía una profundidad de 40 cm. y dos piedras en la cabecera. El cuerpo se encontró encajonado en la misma a lo largo de toda su extensión. No presentaba restos de ajuar, localizándose tres clavos de cabeza circular a la altura del cuello, que como en los casos anteriores parecen proceder del reaprovechamiento de una puerta como cubrición.

## **FASE IV: SAQUEO Y EXPOLIO.**

Con posterioridad a la utilización de la mezquita como zona de enterramiento se produciría el abandono definitivo del edificio, al igual que del resto de la alcazaba,

derrumbándose los restos de los arcos de ladrillo que aún permanecían en pie cubriendo la superficie de tejas y las fosas de las tumbas.

Comenzaría a partir de ese momento una última fase, muy prolongada en el tiempo, durante la cual se producirían importantes actividades de expolio. De estas incluso dan cuenta las tradiciones locales, aunque de forma general para toda la ciudad.

La finalidad de estos expolios parece que se centró en los elementos de mayor valor arquitectónico, principalmente capiteles, fustes, basas y ladrillos. Para facilitar dicho expolio se rompió el tapial en su lado oeste arrojándose los materiales por este lado, algunos de los cuales han sido recuperados en esta zona a los pies de la barbacana de la alcazaba.

Durante esta etapa se realizaron dos grandes zanjas, destacando la situada en el ángulo SO que profundizó prácticamente hasta la base de cimentación de la

barbacana. Estas actividades de expolio hubieron de afectar a algunas tumbas como pone de manifiesto la aparición de huesos humanos dispersos entre los materiales removidos, afectando parcialmente a las pilas de abluciones. También se ha detectado para este momento el derribo intencional de algunos de los pilares de la mezquita, que finalmente no fueron transportados hasta una nueva ubicación.

Este proceso de degradación se vio completado por el impacto de los derrumbes procedentes de los muros del núcleo central de la alcazaba, que provocaron el derrumbe del muro Norte de la mezquita hacia el interior de la sala de oración, derribando también algunos de los pilares que aún se mantenían en pie en este lado. La continuación en el tiempo de estos derrumbes propiciaría que los restos de la mezquita quedaran enterrados bajo toneladas de piedra que finalmente se irían cubriendo poco a poco por un suelo de formación natural hasta su nuevo descubrimiento. ■